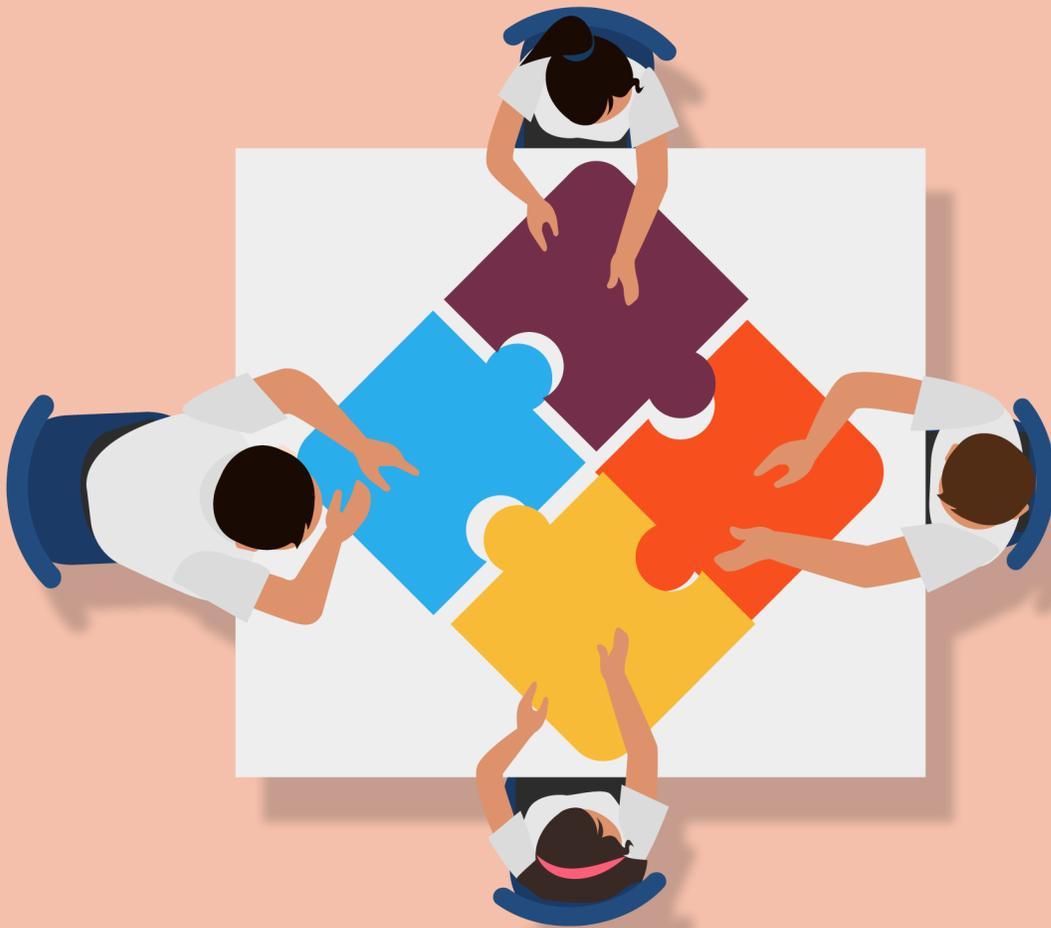


Orientaciones pedagógicas para el **Aprendizaje Colaborativo**

Juntos aprendemos más y mejor



Recursos pedagógicos para **la recuperación y mejoramiento de aprendizajes**

Equipo Ministerio de Educación de Panamá: Victoria Tello, Mariela Quezada, Lizgay Girón, Vadim Moreno y Gina Garcés.

Equipo SUMMA: Javier González, Marcelo Fontecilla, Andrea Lagos, Karla Fernandini, Christian Silva y Dante Castillo-Canales.

SUMMA, Laboratorio de Investigación e Innovación en Educación para América Latina y el Caribe fue creado en el año 2016 por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), con el apoyo de los Ministerios de Educación de 10 países de la región, entre ellos Panamá. Su objetivo es promover el derecho a la educación y a una educación de calidad, equitativa y más inclusiva en la región, aprovechando las experiencias y aprendizajes de otros países, para apoyar con la identificación, diseño e implementación de soluciones a los problemas educativos de América Latina y el Caribe.

Publicado por

Ministerio de Educación de Panamá

SUMMA: Laboratorio de Investigación e Innovación para América Latina y el Caribe*

Desarrollo de contenidos: Denise Vaillant, Jesús Manso

Diseño instruccional: Lorena Freire

Diseño gráfico: Gabriela Ávalos

(*)SUMMA agradece el apoyo financiero a Tinker Foundation para contribuir al desarrollo del Programa de Recuperación Integral y Socioemocional de Aprendizajes - PRISA.



Esta publicación queda disponible bajo atribución de Creative Commons 4.0 Licencia Internacional: <https://creativecommons/licenses/by/4.0/>.

Nota de la edición: En esta publicación se utilizan de manera inclusiva términos como “el estudiante” o “el docente” y otros similares, más sus respectivos plurales, para referirse tanto al género masculino como al femenino.

Cita recomendada

Ministerio de Educación de Panamá & SUMMA (2022). *Orientaciones pedagógicas para el aprendizaje colaborativo: Juntos aprendemos más y mejor*. <https://www.meduca.gob.pa/prisa>

Índice

| | |
|---|-----------|
| Presentación | 4 |
| Introducción | 5 |
| Estructura del documento | 5 |
| 1. Elementos centrales para entender el aprendizaje colaborativo | 6 |
| 1.1 Definiciones conceptuales | 6 |
| 1.2 Principios y componentes | 8 |
| 1.3 Ventajas de trabajar con otros | 9 |
| 2. Orientaciones para la implementación | 10 |
| 2.1. Roles de estudiantes y docentes en el aprendizaje colaborativo | 10 |
| 2.2. Agrupamiento de los estudiantes | 12 |
| 2.3. Espacios, tiempos y recursos | 13 |
| 2.4. Pensando fuera del aula | 14 |
| 3. Propuesta didáctica para el aprendizaje colaborativo | 15 |
| 3.1. Diagnóstico – indagación | 16 |
| Sociograma | 16 |
| 3.2. Diseño – planificación | 18 |
| a. Definición de objetivos | 18 |
| b. Organización de los grupos de estudiantes | 19 |
| c. Organización del espacio en el aula | 21 |
| 3.3. Acción - Implementación | 22 |
| a. Principios para la implementación | 22 |
| b. Asignación de roles en los grupos de estudiantes | 23 |
| c. Ejemplos de estrategias para el desarrollo del aprendizaje colaborativo | 24 |
| 3.4. Reflexión - evaluación | 32 |

Presentación

Este año 2022 los centros educativos de nuestro país vuelven a abrir sus puertas después de dos años de cierre provocado por la pandemia de Covid-19. Han sido dos años en que nuestros estudiantes han estado alejados de las escuelas, de sus docentes y compañeros. La reanudación de la enseñanza presencial trae consigo un desafío enorme: recuperar los aprendizajes perdidos y restablecer el vínculo pedagógico entre estudiantes, docentes y escuelas. Ante esta tarea, los centros educativos y maestros requieren de apoyos oportunos y factibles de transferir a su práctica pedagógica.

Como sistema educativo no tenemos tiempo que perder. Frente a las necesidades de niños, niñas y adolescentes, el MEDUCA, con el apoyo de SUMMA, impulsa el Programa de Recuperación Integral y Socioemocional de Aprendizajes – PRISA. Éste busca ofrecer a los maestros herramientas, orientaciones y formación profesional que les ayuden a abordar el desafío de la recuperación de aprendizajes de manera efectiva, adaptándose a la diversidad de contextos educativos y necesidades académicas y socioemocionales de los estudiantes.

Atendiendo a la necesidad de los docentes de contar con apoyo oportuno para hacer frente a los desafíos del retorno a clases, PRISA ha desarrollado un conjunto de herramientas que contribuyen a mejorar las decisiones y acciones pedagógicas de los maestros para avanzar en la recuperación de aprendizajes desde el inicio del año escolar. Como parte de estas herramientas, presentamos la colección “Recursos pedagógicos para la recuperación y mejoramiento de aprendizajes”, que se compone de cuatro guías de orientaciones pedagógicas para la implementación de prácticas educativas efectivas, ampliamente sustentadas en evidencia científica, surgida de la investigación en el campo de la educación. Cada una de estas guías de orientaciones incluye la descripción, fundamentación conceptual, lineamientos específicos para la implementación y ejemplos de aplicación de cada una de las prácticas abordadas:

- Orientaciones Pedagógicas para la Retroalimentación Formativa.
- **Orientaciones Pedagógicas para el Aprendizaje Colaborativo**
- Orientaciones Pedagógicas para la Comprensión Lectora
- Orientaciones Pedagógicas para el Aprendizaje Socioemocional

En la presente guía se propone un conjunto de orientaciones pedagógicas para implementar acciones de **aprendizaje colaborativo** entre los estudiantes. Cuando éstos aprenden ayudándose unos a otros, no sólo mejoran sus desempeños académicos individual y grupalmente, sino que también se fortalecen otras habilidades personales y sociales como la responsabilidad, la comunicación, el trabajo en equipo, la cooperación y la autoevaluación. Además, el aprendizaje colaborativo prepara a los estudiantes para la convivencia en la diversidad, ayudándoles a comprender e integrar miradas distintas a las propias y con ello articular sus experiencias vitales en armonía con las de los demás.

Esperamos que este material constituya una herramienta valiosa para que los docentes de nuestras escuelas puedan enfrentar de la mejor manera posible la tarea de recuperar los aprendizajes perdidos durante la pandemia.

Introducción

La evidencia de la investigación en educación ha permitido identificar las prácticas pedagógicas que demuestran ser más efectivas para promover el aprendizaje de los estudiantes. Entre las estrategias que muestran un mayor impacto, se encuentran aquellas que promueven el aprendizaje colaborativo. En efecto, la adquisición de habilidades de colaboración por parte de los niños y jóvenes mejora el desempeño escolar y constituye un valor que las futuras generaciones deben desarrollar si se desea construir una sociedad más democrática, justa e igualitaria. La presente guía brinda un conjunto de orientaciones y recursos que buscan ayudar al docente a desarrollar e implementar, en las salas de clases, nuevas prácticas pedagógicas fundadas en la colaboración.

La noción de “aprendizaje colaborativo” propone formas de interacción distintas de las que se observan tradicionalmente al interior del aula, y que apuntan a promover el aprendizaje significativo. Esta metodología se caracteriza por el compromiso de cada estudiante con el proceso de aprendizaje propio y de sus pares, lo que genera una interdependencia positiva por aprender *con* y *de* los otros.

La presente guía pretende ser una herramienta que oriente a los docentes en la aplicación de estrategias que promuevan el aprendizaje colaborativo en el aula. Gracias a que estas estrategias tienen la virtud de permitir su adaptación a contextos, culturas y situaciones diversas, su adopción tiene una gran potencialidad como un posible camino para la recuperación de los aprendizajes perdidos durante la pandemia; pero, al mismo tiempo, hacen posible abordar el mejoramiento de aprendizajes producto de brechas y desigualdades educativas generadas también a partir de otras situaciones. Por este motivo, su incorporación progresiva al trabajo de aula se muestra como una ruta relevante de mejoramiento de las competencias docentes para la enseñanza, más allá de los efectos de la pandemia.

Estructura del documento

El presente documento se organiza en tres secciones, que buscan servir de orientación para aquellos docentes y centros educativos que han decidido explorar y profundizar en la implementación de estrategias de aprendizaje colaborativo. La primera sección presenta los principales conceptos asociados a la colaboración, destacando que el aprendizaje colaborativo remite siempre a aquella situación didáctica en la que se espera que ocurran formas particulares de interacción, tendientes a propiciar la interdependencia y responsabilidad compartida de los estudiantes en su aprendizaje. La segunda sección busca ofrecer orientaciones para su implementación. Aquí, aparece el aula como el espacio privilegiado para que el docente, a partir de sus decisiones pedagógicas, permita que el aprendizaje colaborativo se haga realidad. Por último, y con el fin de orientar la implementación práctica, este documento ofrece una propuesta didáctica que permita a las escuelas, docentes y estudiantes experimentar de un modo coherente y sistemático procesos de aprendizaje colaborativo.

1. Elementos centrales para entender el aprendizaje colaborativo

Preguntas iniciales para el docente

Le invitamos a reflexionar individualmente, en grupo o en duplas, en torno a las siguientes preguntas:

- ¿Ha implementado prácticas que promuevan el aprendizaje colaborativo? Sí la respuesta es afirmativa, ¿cuáles fueron los resultados?
- ¿Qué ventajas cree usted que puede tener una práctica de aprendizaje colaborativo, en comparación con el aprendizaje individual?
- ¿Qué estrategias utiliza para mejorar el desempeño de los alumnos que presentan un retraso en su aprendizaje?

Estas preguntas buscan abrir un camino en la ruta de su aprendizaje para que, cuando siga con la lectura de esta guía, sus respuestas le ayuden en la comprensión de las implicancias del trabajo colaborativo en el aula.

A continuación, se presentan algunas definiciones conceptuales centrales para la comprensión de las estrategias basadas en el aprendizaje colaborativo.

1.1. Definiciones conceptuales

Concepto de aprendizaje

La definición de **aprendizaje** ha experimentado cambios muy sustanciales desde los inicios de los sistemas escolares hasta la actualidad. Podemos identificar una progresión desde el conductismo inicial hacia la psicología cognitiva, que entiende el aprendizaje como el procesamiento de información y no como la simple respuesta a estímulos.

Hoy se acepta, por lo general, un concepto más activo de aprendizaje: el constructivismo (y más recientemente, el constructivismo social), que no limita el aprendizaje a lo que ocurre dentro de la mente de cada individuo, sino que reconoce la imprescindible interacción entre quien aprende y su contexto.

De Corte¹ define el aprendizaje dirigido a promover los desempeños requeridos en la actualidad por medio del acrónimo CASC:

¹ De Corte, E. (2010). Historical developments in the understanding of learning. En H. Dumont, D. Istance, y F. Benavides (Eds.). *The nature of learning. Using research to inspire practice* (pp. 35-67). Paris: OECD Publishing.



Concepto de aprendizaje colaborativo

El aprendizaje colaborativo se funda en una variedad de líneas teóricas que enfatizan el valor de la interacción socio-cognitiva y de la coordinación entre participantes de un grupo que comparte el proceso de aprendizaje. Describe una situación didáctica en la cual se espera que ocurran formas particulares de interacción, que conllevan mecanismos de aprendizaje significativo. Entre las principales perspectivas que abordan esta temática se destacan las siguientes:

Para Johnson y Johnson² la colaboración es un sistema de interacciones cuidadosamente diseñado que organiza e induce la influencia recíproca entre los integrantes de un equipo.

Para la escuela de psicología social de Ginebra, el conflicto socio-cognitivo constituye el factor determinante del desarrollo intelectual. El conflicto cognitivo que posibilita el aprendizaje es ante todo social, es decir, ocurre en situación de intercambio con otros.

Para Gunawardena, Lowe y Anderson³, se trata de un proceso en el que cada persona aprende más de lo que aprendería por sí sola, fruto de la interacción con los integrantes del equipo.

Para Lev Vygotski, el aprendizaje colaborativo surge del intercambio y comunicación recíproca en relación con una meta de construcción conjunta.

² Johnson, D. y Johnson, R. (1999). *Aprender juntos y solos*. Buenos Aires: Aiqué.

³ Gunawardena, Ch., Lowe, C. y Anderson, T. (1997). Analysis of a global online debate and the development of an interaction analysis model for examining social construction of knowledge in computer conferencing. *Journal of Educational Computing Research*, 17(4), 395-429.

1.2. Principios y componentes

La noción de aprendizaje colaborativo describe una situación caracterizada por determinadas formas de interacción entre los estudiantes, junto a una serie de condiciones que favorecen el logro de aprendizajes significativos. Según Johnson y Johnson⁴, estas condiciones pueden verse expresadas en los siguientes principios o componentes del aprendizaje colaborativo:



⁴ Ibíd.

Cuando nos referimos concretamente al aprendizaje colaborativo que se desarrolla en una situación de aula, es el equipo docente el que estructura y diseña las actividades para resguardar un proceso que incorpore cada uno de estos principios, de modo de generar aprendizaje significativo en sus estudiantes.

1.3. Ventajas de trabajar con otros

El aprendizaje colaborativo se inicia con procesos graduales que se van desarrollando de forma individual en quienes componen un grupo, quienes se van comprometiendo progresivamente con el proceso de aprendizaje propio y de sus pares. Así, se genera una interdependencia positiva entre los estudiantes por aprender con y de los otros, para luego anclar estos aprendizajes a sus saberes previos y propiciar nuevos aprendizajes.

De esta manera, además del fortalecimiento de los desempeños académicos y de las relaciones entre los estudiantes, el aprendizaje colaborativo genera beneficios importantes a nivel individual:



Desarrollo del individuo en colectivo.



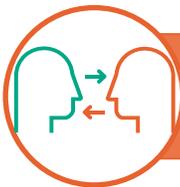
Destreza para reformular las opiniones de sus pares.



Capacidad para escuchar las ideas de otros.



Habilidad para reconstruir el pensamiento propio a partir de procesos de análisis colaborativo.



Capacidad de ser crítico con las ideas expuestas por los demás.



Aptitud para reflexionar críticamente sobre sus propias acciones.

En definitiva, podemos señalar que el aprendizaje colaborativo favorece la adquisición de habilidades, destrezas, aptitudes y actitudes individuales, fortaleciendo el sentido de autoeficacia; pero, además, ayuda a disminuir el aislamiento y fomenta actitudes de respeto hacia los compañeros del grupo.

En síntesis

La noción de **aprendizaje colaborativo** describe una situación didáctica en la cual se espera que ocurran formas particulares de interacción, que favorecen el aprendizaje significativo.

Una característica fundamental en el aprendizaje colaborativo es que los sujetos aprenden “juntos”, en un proceso donde el docente procura favorecer la cooperación, la responsabilidad individual y colectiva, la comunicación entre los estudiantes, el trabajo en equipo y la autoevaluación reflexiva de cada estudiante y del grupo sobre su desempeño en relación a los objetivos y metas acordadas.

2. Orientaciones para la implementación

El aula es el espacio central en el cual se hace realidad el aprendizaje colaborativo. En esta sección presentaremos algunos criterios técnicos que permiten orientar las decisiones que tomará el docente al diseñar las experiencias de aprendizaje basadas en la colaboración entre estudiantes.

2.1. Roles de estudiantes y docentes en el aprendizaje colaborativo

En la relación de enseñanza-aprendizaje que se desarrolla en el marco de la implementación de experiencias de aprendizaje colaborativo, es importante destacar los principios que orientan el rol que asumen estudiantes y docentes, en una dinámica que es definida por el maestro. Abajo se describen los roles que busca fomentar el docente en sus estudiantes durante el desarrollo de las actividades de aprendizaje en contextos de colaboración. Es importante señalar que estos roles no se desarrollan por sí solos, sino que se incorporan progresivamente en la medida en que el docente provee a los estudiantes oportunidades de aprender colaborativamente de manera frecuente y sistemática:

Rol de los estudiantes: 4 tareas clave

1. Ser responsables con el aprendizaje

Se hacen cargo de su propio aprendizaje y se autorregulan. Participan en la definición de los objetivos del aprendizaje y de los problemas que les son significativos, entienden qué actividades específicas se relacionan con sus objetivos y usan estándares de excelencia para evaluar en qué medida han logrado dichos objetivos.

2. Estar motivados para aprender

Encuentran placer en el aprendizaje. Demuestran entusiasmo para resolver problemas y entender ideas y conceptos. Para estos estudiantes, el aprendizaje es intrínsecamente motivante.

3. Ser colaborativos

Entienden que el aprendizaje es social. Están abiertos a escuchar las ideas de los demás y a articularlas efectivamente; tienen empatía con los otros y una mente abierta para conciliar sus posturas con ideas contradictorias u opuestas. Poseen la habilidad para identificar y valorar las fortalezas de los demás.

4. Ser estratégicos

Desarrollan y refinan sus propias formas de aprendizaje, y sus estrategias para resolver problemas. Esta capacidad de aprender a aprender (metacognición) permite construir modelos mentales efectivos de conocimiento y de recursos, aun cuando los modelos puedan estar basados en información compleja y cambiante. Estos estudiantes son capaces de aplicar y transformar el conocimiento con el fin de resolver los problemas en forma creativa, y de hacer conexiones en diferentes niveles.

Para que los estudiantes puedan ir desarrollando consciencia sobre su rol en los espacios de colaboración, el docente debe también asumir ciertos roles específicos, los que se describen a continuación:

Rol de los docentes: 3 tareas clave

1. Diseñador didáctico o instruccional

Define los objetivos de aprendizaje, la organización de los grupos de estudiantes, el uso del espacio en la sala y de los materiales, y las actividades pre-instruccionales e instruccionales y las estrategias de evaluación.

2. Mediador cognitivo

Modela pensamientos de orden superior haciendo preguntas que verifiquen el conocimiento profundo de los estudiantes e incentivando la reflexión: ¿Qué piensas? ¿Por qué? ¿Qué significa? ¿Cómo sabes que es cierto? ¿Cuáles son las implicaciones de lo que se ha dicho? ¿Hay algo más?

3. Instructor

Explica la tarea a desarrollar, las formas de abordarla colaborativamente, y las habilidades sociales involucradas en el proceso.

Monitorea e interviene: Observa si los estudiantes están trabajando juntos, y si están desarrollando un buen trabajo. Da retroalimentación cuando sea necesario.

Evalúa con, al menos, estas modalidades:

- Evaluación diagnóstica: evalúa el nivel actual de conocimientos y habilidades de los estudiantes.
- Evaluación formativa: monitorea y retroalimenta el progreso de los estudiantes en el logro de los objetivos.
- Evaluación sumativa: genera datos para juzgar el nivel final del aprendizaje de los estudiantes.



2.2. Agrupamiento de los estudiantes

a. Aspectos a resguardar en los espacios de colaboración

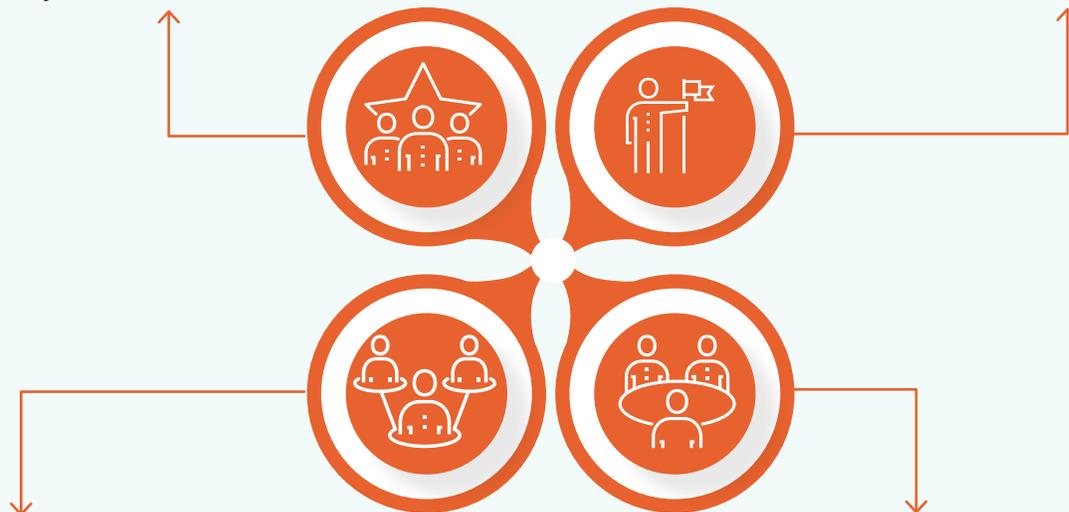
Al organizar a los estudiantes en grupos de colaboración, resulta fundamental que el docente apoye a los estudiantes en el desarrollo progresivo de las habilidades requeridas para aprender juntos:

- **Interdependencia positiva:**

El apoyo que existe entre los miembros que configuran un grupo debe ser mutuo. Esto pasa por compartir todo el proceso de aprendizaje: las metas, los recursos, los logros, etc. En el aprendizaje colaborativo tanto los éxitos como los fallos son asumidos por el grupo en su conjunto.

- **Responsabilidad individual:**

Cada estudiante es responsable de forma personal de la(s) tarea(s) encomendada(s); pero, al mismo tiempo, el aprendizaje colaborativo exige que todos comprendan las tareas asignadas al resto, así como su sentido y pertinencia para el conjunto del grupo.



- **Habilidades interpersonales:**

El trabajo en grupo es la esencia del aprendizaje colaborativo; por ello, es fundamental que el alumnado posea habilidades interpersonales, capacidad para comprender al otro. A su vez el aprendizaje colaborativo hará que estas mismas habilidades se vean mejoradas, y con ellas, competencias como el liderazgo, la comunicación, la confianza, la toma de decisiones y la solución de conflictos, entre otras.

- **Autoanálisis del grupo:**

Una característica del aprendizaje colaborativo es que el grupo necesita ir evaluando progresivamente la consecución de metas parciales que contribuyan a la adquisición de los objetivos finales. Así, es relevante que el grupo identifique los ajustes que deben hacer en el proceso.

Estas habilidades se relacionan estrechamente con los componentes del aprendizaje colaborativo descritos más arriba en esta guía (página 8).

b. Tipos de agrupamientos posibles

En el ecosistema de las aulas, los grupos constituyen las células de aprendizaje en las que cada estudiante se desarrolla, constituyendo el elemento esencial para el aprendizaje colaborativo. Las formas de agrupación de los estudiantes pueden responder a distintas necesidades, contextos o propósitos, en función de los cuales estos grupos pueden tener características distintas. La modalidad de agrupación más importante corresponde a la formación de **grupos base**, aunque ocasionalmente se puede emplear otras agrupaciones esporádicas, tanto de tipo **formal** como **informal**:

- **Grupos base:** Se caracterizan por ser estables en el tiempo, por lo que usualmente se mantienen durante todo el curso escolar. Deben ser heterogéneos para favorecer el aprendizaje de unos y otros en función de las potencialidades de cada uno. Asigne el tiempo necesario para conocer bien al grupo-clase y constituir equipos estables en el tiempo. Por lo general, los grupos se integran por cuatro o cinco miembros, pero puede haber un número mayor o menor en función de cada situación didáctica. Más adelante en esta guía encontrará orientaciones específicas para organizar grupos base.
- **Grupos de carácter formal e informal:** En momentos puntuales, para impulsar ciertas dinámicas es bueno que se configuren otros grupos. En ciertos casos, el docente los propone (grupos formales) o bien también pueden surgir a propuesta de los estudiantes (grupos informales). Estos agrupamientos pueden ser heterogéneos o también homogéneos. La duración de los grupos no suele ser mayor de una semana, e incluso pueden configurarse tan sólo para un momento puntual de una sesión concreta.

2.3. Espacios, tiempos y recursos

Para el desarrollo del aprendizaje colaborativo se deben considerar los **espacios, tiempos y recursos**, de modo que los equipos docentes podrán reconocer las posibilidades que tienen para emplearlos de acuerdo a sus propósitos, entorno y contexto:

- **Espacios:** Se debe contar con materiales oportunos, mesas de trabajo grupal, mobiliario flexible con facilidad de desplazamiento. En ocasiones, es necesario contar con espacios de características específicas dependiendo del tipo de actividad a realizar, como laboratorios, salas de música o bibliotecas. Una preparación cuidadosa del espacio favorecerá el desarrollo de las dinámicas de trabajo colaborativo y el logro de aprendizajes.
- **Tiempos:** Se debe ser consciente de que aprender colaborativamente requiere más tiempo dedicado a la organización didáctica de su clase. Esto implica flexibilizar la forma en que se organiza el tiempo de planificación y preparación de las actividades de aprendizaje, así como los tiempos dedicados a la implementación de estas actividades en el aula.
- **Recursos:** Los insumos para el trabajo colaborativo dependen estrechamente de los objetivos y contenidos que se quieren trabajar. Para que se logren los objetivos de aprendizaje, la disponibilidad de estos insumos debe planificarse con antelación, y se debe asegurar que éstos estén al alcance de todas y todos los estudiantes que integren los equipos.

2.4. Pensando fuera del aula

Aunque un docente puede impulsar autónomamente una práctica consistente de aprendizaje colaborativo, sus esfuerzos tendrán mejores resultados si los otros integrantes de la comunidad educativa se articulan en torno a este propósito:

- **Colaboración más allá del grupo:** Las oportunidades de aprender colaborativamente no sólo se dan al interior de los grupos en un aula, sino entre grupos, entre aulas y entre equipos docentes.
- **Sumando a más docentes:** Si todos o la mayoría de los docentes promueve el aprendizaje colaborativo, los estudiantes podrán aprender de mejor manera las habilidades requeridas para la colaboración.
- **Liderazgo:** En coherencia con lo anterior, el liderazgo del centro educativo es fundamental para promover un enfoque de aprendizaje colaborativo que se implemente consistentemente en todas las aulas de la escuela.
- **La comunidad:** El desarrollo de actividades de aprendizaje que involucran a otros actores como familias, agentes externos o personas de la comunidad local, fortalecerá las capacidades de colaboración de los estudiantes.

En síntesis

El aula es el espacio en que conviven maestros y estudiantes, y a cargo de este espacio están, principalmente, los equipos docentes. Son éstos los primeros responsables de organizar lo que ocurre en el aula, con el principal objetivo de que sus alumnos aprendan. Por esta razón, las decisiones que tome el docente serán determinantes para que se dé una colaboración efectiva entre los estudiantes en su proceso de aprendizaje.

Los grupos constituyen las células en las que cada estudiante aprende colaborando con otros. Para que esto efectivamente ocurra, la dinámica de relaciones de estos grupos debe favorecer la interdependencia positiva, la responsabilidad individual, las habilidades interpersonales y el autoanálisis grupal.

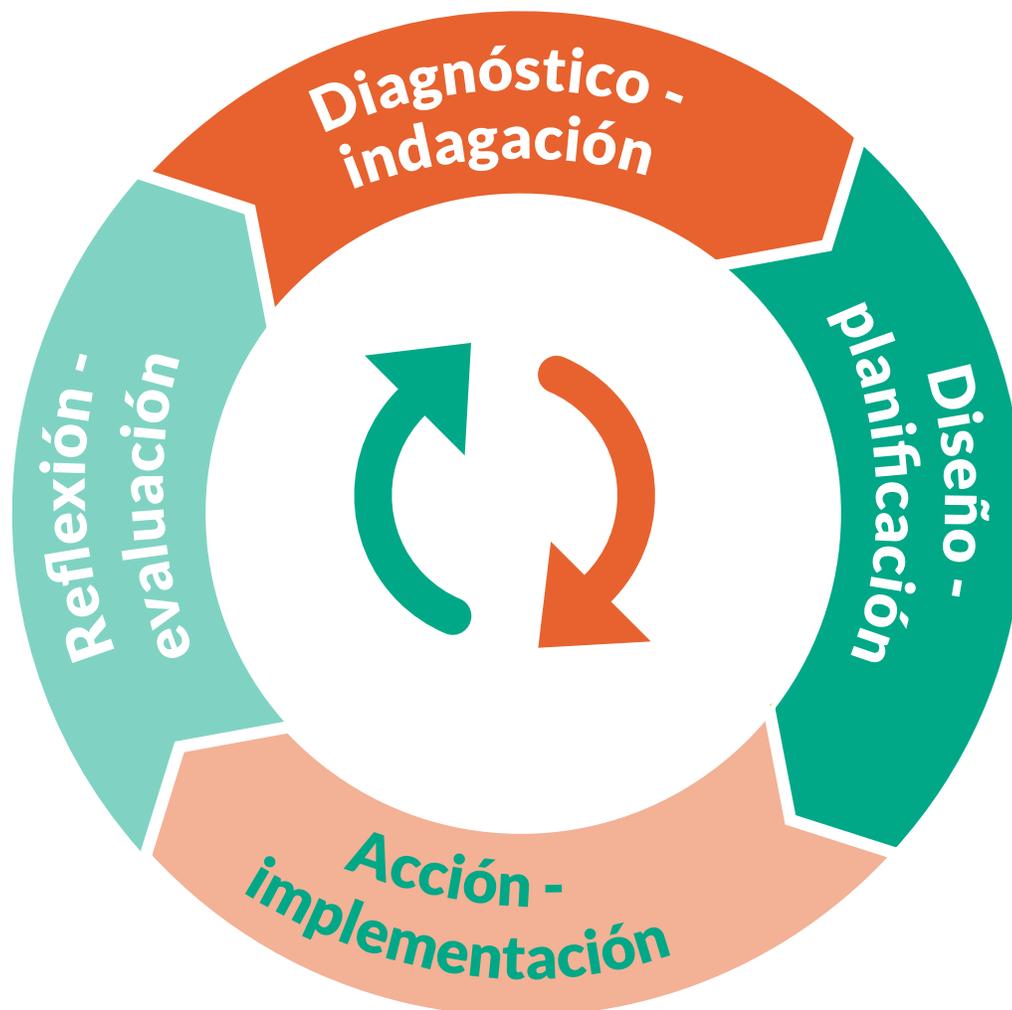
La forma en que el docente organiza el espacio, el tiempo y los recursos de aprendizaje puede favorecer el desarrollo de aprendizaje de cada grupo y de cada estudiante. Es fundamental que el docente tenga presente que estos elementos dependen de su contexto particular y los puede adaptar según la tarea que emprenderán sus estudiantes.

3. Propuesta didáctica para el aprendizaje colaborativo

Al incorporar un enfoque de aprendizaje colaborativo en una propuesta didáctica, es importante tener en cuenta que ésta puede desarrollarse de manera puntual, en el marco de ciertas actividades, o bien puede tener carácter sistemático y holístico, cuando constituye un enfoque de enseñanza y de aprendizaje que se aplica sistemáticamente en el aula y/o la escuela.

Para poner en práctica el aprendizaje colaborativo no hay fórmulas únicas y generales. Todas las decisiones pedagógicas deberán ser coherentes con el tipo de alumnado, el centro educativo, el nivel, la asignatura, y todos los otros factores relevantes para que la propuesta sea pertinente a los estudiantes y su contexto.

La puesta en marcha de actividades -ya sean puntuales o sistémicas-, requiere de una propuesta didáctica y de un proceso que se define por una serie de fases o momentos que se describen figura continuación.



3.1. Diagnóstico – indagación

Por la amplia diversidad de casos (tantos como aulas) la propuesta didáctica tiene que comenzar, necesariamente, con un análisis del docente acerca de la realidad educativa en la que se desarrollará el aprendizaje colaborativo.

El diagnóstico implica conocer en profundidad al estudiantado para una adecuada implementación de las siguientes fases de la propuesta didáctica. El docente debe ser capaz de identificar, para cada uno de sus estudiantes, cuáles son sus principales intereses, su nivel de conocimientos, su situación socioemocional, su motivación, y su forma de relacionamiento con sus pares. Junto a todo ello, es muy importante identificar la posición que ocupa cada alumno y alumna dentro del grupo, cuáles son las relaciones entre ellos y los roles que de forma espontánea se han ido generando.

Conocer cuál es la estructura de relaciones de afinidad entre los estudiantes facilitará ajustar de forma más adecuada la propuesta didáctica, por lo que un **sociograma** de la clase, con mayor o menor formalidad, resultaría un instrumento de utilidad para esta fase.

Sociograma

El sociograma es una técnica (consignada, por lo general, de manera gráfica) que permite obtener una radiografía grupal a partir de la observación y contextualización de las relaciones de afinidad entre los estudiantes que conforman el aula.

Existen muchas formas de construir un sociograma, pero la mayoría de ellas comparte la exploración de dos dimensiones:

1.

El grado de afinidad emocional de cada estudiante con sus pares

- ¿Con quién prefieres jugar / pasar tiempo libre?
- ¿Con quién no prefieres jugar / pasar tiempo libre?

Estas preguntas prefiguran un perfil relacionado con las afinidades personales

2.

El grado de afinidad entre los estudiantes para el trabajo colaborativo

- ¿Con quién prefieres trabajar juntos?
- ¿Con quién no prefieres trabajar juntos?

Estas preguntas prefiguran un perfil relacionado con las afinidades de colaboración

Es importante tener en cuenta ambos perfiles a la hora de hacer los grupos pues, aunque la afinidad emocional puede ir aparejada de la afinidad para la colaboración, esto no es necesariamente siempre así, y será el docente y su conocimiento de cada estudiante lo que sustentará sus decisiones al formar los grupos.

En esta fase el docente puede, si lo requiere, agregar más preguntas a su diagnóstico con el objetivo de:

- Conocer la estructura del grupo, cuál es su organización y si está cohesionada.
- Identificar la conformación natural de parejas, triángulos o subgrupos entre el alumnado.
- Comprender los valores más apreciados y más rechazados por el alumnado (cultura del aula).
- Describir posibles factores discriminatorios, así como sus razones (sexo, religión, raza).
- Identificar situaciones específicas de estudiantes:
 - Estudiantes que destacan, o no, en lo académico.
 - Líderes naturales (que acumulan valoraciones positivas).
 - Estudiantes aislados (sin valoraciones positivas ni negativas).
 - Estudiantes rechazados (que acumulan valoraciones negativas).



Para profundizar

Para conocer modelos de sociogramas revise el documento [Orientaciones para la Formación Docente y el Trabajo de Aula: Aprendizaje Colaborativo \(SUMMA, 2019\)](#), capítulo 4, páginas 78 a la 80.

3.2. Diseño – planificación

El desarrollo de aprendizajes basados en la colaboración entre iguales exige una adecuada planificación por parte del profesorado a partir de los elementos que integran un proceso de enseñanza y aprendizaje: objetivos de aprendizaje, criterios y estrategias de evaluación de su logro, actividades, espacios, tiempos y recursos; donde el referente central para estas definiciones es el currículo.

a. Definición de objetivos

Una vez que el docente ha diagnosticado la realidad educativa en la que se inscribirá el aprendizaje colaborativo, podrá diseñar una propuesta didáctica que, en coherencia con el currículo, esté contextualizada a los estudiantes reales.

A partir de este diagnóstico, el paso siguiente es definir los objetivos curriculares y metas de aprendizaje a abordar a través de la propuesta didáctica, y mantener estos objetivos y metas como el foco más importante a resguardar durante el desarrollo de la actividad. Éste es un aspecto central a tener en cuenta, pues resulta fácil que la atención y el esfuerzo del docente se concentren en los aspectos metodológicos por sobre el logro de los aprendizajes.

El principal riesgo al implementar experiencias de aprendizaje colaborativo (y, en general, metodologías activas) es que se puede poner el énfasis en el modo antes que el fin, perjudicando con ello el desarrollo de aprendizajes realmente pertinentes y significativos.



b. Organización de los grupos de estudiantes

Como primer paso para organizar a los estudiantes es necesario preguntarse ¿cómo hacer los grupos?, ¿qué características deben tener los grupos?, ¿de cuántos integrantes deben ser?, ¿qué grado de homogeneidad o heterogeneidad debe haber entre sus miembros? Para responder a estas preguntas el **sociograma** será de gran utilidad.

*A partir del uso de sociogramas en combinación con el diagnóstico del desempeño de los estudiantes, el docente podrá configurar los **grupos base** estables en el tiempo.*

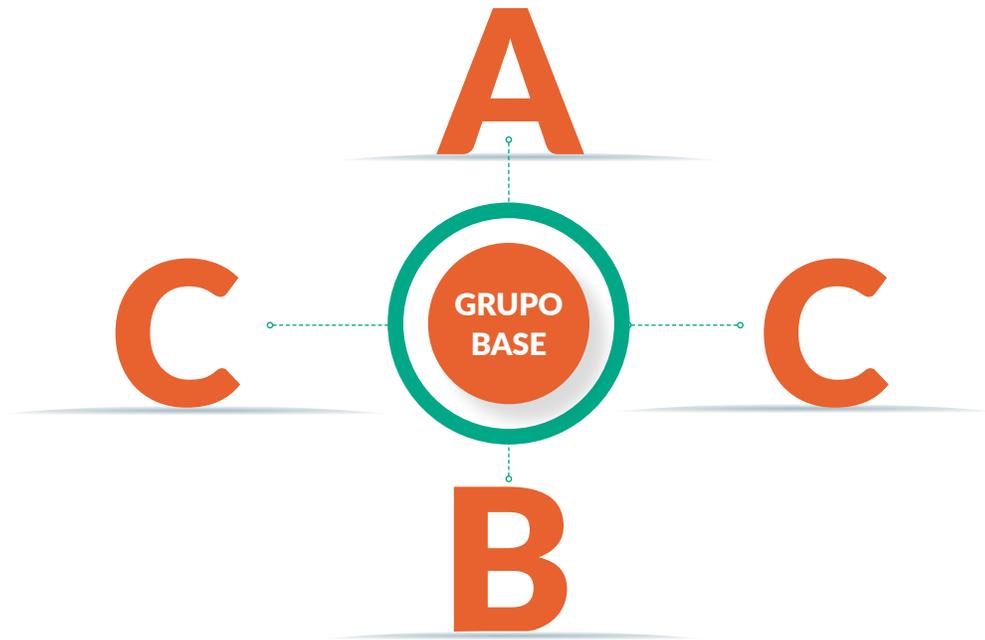
En general, se sugiere considerar cuatro o cinco miembros como el número ideal para la integración de cada grupo. Los agrupamientos que cuentan con más de seis integrantes amplían las probabilidades de que existan estudiantes que no estén involucrados en la tarea. Además, los grupos de mayor tamaño suponen dificultades para llegar a acuerdos. Por el contrario, con un número menor (tres o menos) es posible que no haya la suficiente riqueza en el grupo para que unos y otros puedan colaborar y complementarse para el aprendizaje compartido.

Una posibilidad para conformar los grupos base o estables consiste en organizar a todos los estudiantes del aula en tres grandes grupos, divididos en:

- A** • **Los alumnos capaces de ayudar a otros:** suelen representar una cuarta parte de la clase y destacan por su iniciativa, liderazgo, motivación y entusiasmo.
- B** • **Los alumnos que requieren apoyo:** suelen conformar otra cuarta parte de la clase y presentan menor rendimiento escolar y/o motivación, o precisan algún tipo de ayuda.
- C** • **El resto de los alumnos:** pueden corresponder a la mitad de la clase.

A partir de esta agrupación general, un sociograma aportará la información complementaria respecto de la afinidad emocional y la afinidad para el trabajo colaborativo entre los estudiantes, para la conformación final de los grupos base.

Así, un grupo base ideal de cuatro miembros estaría constituido por un estudiante de tipo “A”, otro de tipo “B” y dos de tipo “C”, y cuyas relaciones de afinidad favorezcan la colaboración. Observe el esquema:



También se aconseja que dentro de cada equipo base haya un equilibrio en cuanto a género, etnia, religión, entre otras dimensiones que el docente evalúe como relevantes.



No olvidar

El aprendizaje colaborativo se ve potenciado por la implementación de estrategias didácticas activas (aprendizaje basado en proyectos, estudios de casos, aprendizaje-servicio, entre otras). Si bien en el conjunto de las sesiones didácticas a planificar es posible incluir actividades de enseñanza-aprendizaje declarativas (donde el estudiantado tiene una posición menos activa), una vez iniciado el momento de aprendizaje colaborativo es necesario incorporar enfoques de aprendizaje y modalidades de enseñanza que permitan a los estudiantes aprender haciendo junto a otros.



Para profundizar

Para acceder a distintas guías que le orientarán en la conformación de grupos base, consulte [Orientaciones para la Formación Docente y el Trabajo de Aula: Aprendizaje Colaborativo \(SUMMA, 2019\)](#), capítulo 4, páginas 85 a 87.

c. Organización del espacio en el aula

La distribución del aula y de sus espacios condiciona la manera de aprender por parte de los estudiantes pues, implícitamente, envía un mensaje didáctico al alumnado respecto del tipo de experiencia de aprendizaje que enfrentarán.

Aprendizaje declarativo

Los estudiantes se sientan uno detrás de otro y mirando al profesor, lo que comunica una situación didáctica basada en la transferencia de conocimientos.

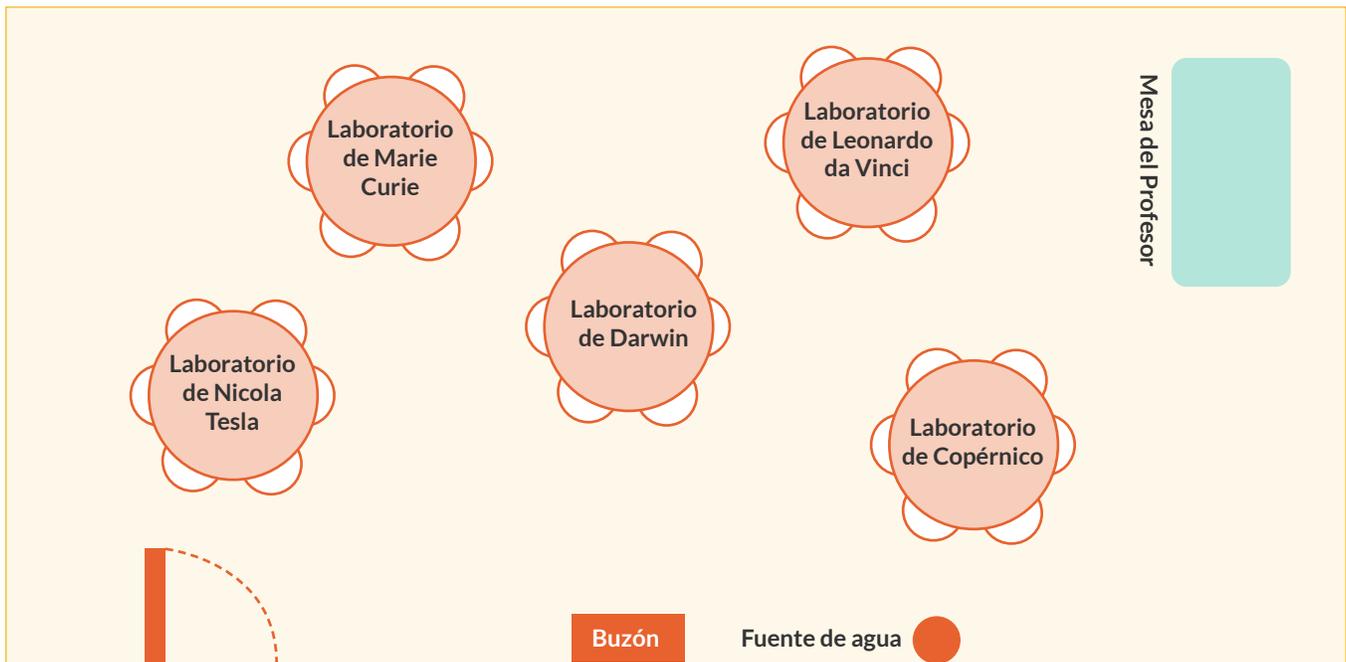
Aprendizaje procedimental

El alumnado se ubica en pequeños grupos distribuidos alrededor de la clase, comunicando que la actividad se centrará en la aplicación de conocimientos.

Aprendizaje colaborativo

La clase se organiza desde un inicio (diseño del aula) con mesas unidas entre sí, para que los grupos de cuatro o cinco estudiantes puedan trabajar juntos, entregando el mensaje de que se aprenderá colaborativamente (ver *Ilustración 1*).

Ilustración 1: Organización de grupos para el aprendizaje colaborativo



Fuente: SUMMA (2019). *Orientaciones para la Formación Docente y el Trabajo de Aula: Aprendizaje Colaborativo*. Santiago de Chile: SUMMA.

3.3. Acción - implementación

a. Principios para la implementación

Durante la fase de implementación de la experiencia de aprendizaje colaborativo, el docente debiese considerar los siguientes principios:

Motivación

El profesorado debe hacer explícitas las metas y los objetivos de la actividad, para motivar y comprometer al estudiantado al logro de éstos. Para ello, es recomendable iniciar con algún tipo de actividad motivacional que sea breve y que permita justificar el porqué del trabajo que se va a realizar a continuación y los objetivos que se persiguen.

Seguimiento

Aprender con los pares no implica que el docente abandone a sus estudiantes, quienes siempre requieren pautas y seguimiento. Durante el tiempo en que los estudiantes trabajan, el docente debe estar continuamente pasando por cada uno de los grupos; en principio, sin intervenir, simplemente observando, tomando notas para la evaluación, e interfiriendo lo mínimo posible en el desarrollo de la actividad en grupo.

Retroalimentación

El docente debe asesorar y asistir al grupo cuando se enfrente con problemas en el trabajo colaborativo, realizando pequeñas intervenciones a modo de retroalimentación o feedback, para que el grupo “supere” sus dificultades.

Inclusión

El docente debe lograr que todos sus estudiantes alcancen las metas previstas, por lo que sus intervenciones y orientaciones deben apoyar las dinámicas de trabajo en cada uno de los grupos de la clase.

Instrucciones claras

La claridad en las instrucciones entregadas a los estudiantes es esencial. Así, es importante que una vez dada la consigna, el docente confirme que todos los grupos la han comprendido. Para ello no bastará preguntar “¿Ha quedado claro?”, sino que se puede, por ejemplo, solicitar a un grupo (que vaya cambiando en cada ocasión) que explique de nuevo la consigna al resto de la clase. También hay que dejar espacios para que lo que no haya quedado claro pueda ser consultado por el alumnado.

Acuerdos para la interacción

Como parte del seguimiento de los docentes al trabajo de los estudiantes, es fundamental el cuidado de la comunicación entre los integrantes de cada grupo. Esta forma de aprender exige la puesta en común de distintos puntos de vista, actitudes abiertas y receptivas. En algunas ocasiones, puede resultar oportuno definir normas de diálogo y colaboración compartidas por quienes componen el grupo.

b. Asignación de roles en los grupos de estudiantes

La asignación de roles resulta esencial para una implementación exitosa de aprendizaje colaborativo. A continuación, presentamos una sugerencia de distribución de roles para la organización de los grupos de estudiantes:



Estos roles pueden recibir otros nombres, o adecuarse en función de las tareas específicas que enfrentan los grupos, junto con atender al nivel o edad de los estudiantes. Además, es recomendable que el docente busque que todos sus estudiantes pasen por los distintos roles en el tiempo, aunque presenten dificultades para desarrollarlos. Ir rotando los roles a lo largo del curso ayuda al alumnado a desarrollar habilidades de comunicación en una variedad de áreas, en lugar de depender de una sola fortaleza personal. Asimismo, el docente debe hacer seguimiento, ya que si se observa que alguien asume el papel de otra persona o no cumple su rol, hay que recordarle sus funciones y reconducir la situación.

En esta fase de implementación, la observación por parte del docente vuelve a adquirir un rol protagónico. La puesta en marcha de actividades colaborativas requiere prestar especial atención a las interacciones entre el alumnado. Algunos de los problemas que el docente podría encontrar en esta fase, y frente a los que se requerirá su intervención y retroalimentación, son:

En los roles

Falta de rotación en los roles.
Solo un alumno ocupa el rol de líder.

Actitud colaborativa

Falta de compromiso de algún integrante.
Mala comunicación, falta de consenso.

Competitividad

Competencias dentro del grupo.
Competencia entre distintos grupos.

c. Ejemplos de estrategias para el desarrollo del aprendizaje colaborativo

Una oportunidad muy relevante para promover el aprendizaje colaborativo entre los estudiantes está dada por la implementación de estrategias o metodologías de aprendizaje activo, como Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP), Aprendizaje-Servicio u otras que implican la colaboración entre los estudiantes y los docentes, la articulación entre distintas asignaturas, e incluso la colaboración con familias y agentes de la comunidad local.

Sin embargo, hay instancias más acotadas en las que se pueden implementar actividades puntuales que favorezcan prácticas permanentes de colaboración dentro del aula. A continuación, proponemos ejemplos de este tipo de actividades, que permiten movilizar el aprendizaje colaborativo en la cotidianidad de la sala de clases.



| | |
|--------------------|--|
| Propósito: | Favorecer la colaboración y apoyo mutuo desde una mirada inclusiva. |
| Estrategia: | “La cadena más fuerte” |
| Usos: | Ejercitar y/o consolidar aprendizajes en un área específica a través del aprendizaje colaborativo. |

- Esta actividad se puede utilizar en cualquier rango de edad y asociada a una amplia variedad de objetivos de aprendizaje (escribir correctamente una letra o palabra, identificar elementos de una oración, resolver un problema matemático, reconocer los tipos de células y sus partes, etc.). El mayor potencial de esta actividad se despliega cuando se aplica con *grupos base* organizados con anterioridad, que incorporen estudiantes de desempeños diversos.
- Organice a sus estudiantes en grupos de 4 integrantes (si cuenta con *grupos base*, organice a sus estudiantes de acuerdo a ellos).
- Asigne a cada grupo un problema o pregunta diferente -pero equivalente- asociada a los objetivos de aprendizaje que se encuentra trabajando.
- Cada grupo debe asegurarse que todos sus integrantes sepan resolver el problema o responder correctamente la pregunta asignada. Explique que cada grupo es como una cadena, y que todos sus eslabones (los integrantes) deben ser igual de fuertes para que la cadena pueda resistir.
- Defina un tiempo que le parezca adecuado para que cada grupo resuelva el problema, y para que prepare a cada uno de sus integrantes en su resolución. Aliente a los grupos a que practiquen con cada uno de sus integrantes.
- Cumplido el tiempo, elija un representante de cada grupo para que resuelva el problema o pregunta asignada, ante el resto de la clase.



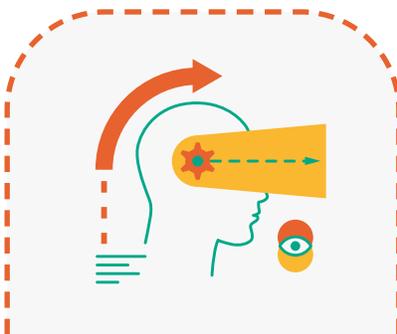
| | |
|--------------------|---|
| Propósito: | Favorecer el pensamiento creativo y la escucha respetuosa e inclusiva. |
| Estrategia: | “Lluvia de ideas” |
| Usos: | Es posible usarla en una gran diversidad de situaciones. Por ejemplo, sirve para activar conocimientos previos sobre un tema, para favorecer la propuesta de ideas nuevas, divergentes o creativas para abordar un problema, o para tomar decisiones ante situaciones que admiten aproximaciones diversas al interior de los grupos, entre otras posibilidades. |

- Explique a los estudiantes que una lluvia de ideas les permitirá obtener ideas creativas y originales en torno a un tema específico de forma rápida, a través de palabras sueltas o frases breves.
- Solicite a los estudiantes que, en grupos, elaboren una lista con todo lo que se les venga a la cabeza sobre un tema, pregunta o desafío en particular. En esta etapa es importante recalcar que **todas las ideas son aceptadas**, aún no es momento de discutir las ni evaluarlas. Señale que la lista debe contener palabras y/o frases breves para recordar. Dé el tiempo necesario para que los estudiantes propongan un número considerable de ideas.
- Ahora sí, solicite a los estudiantes que lean la lista completa y, en grupo, dialoguen para seleccionar la o las ideas que desarrollarán según el propósito de la actividad.
- Para que sea exitosa, una buena lluvia de ideas debe respetar los siguientes principios:
 - **Postergar el juicio:** es fundamental enfatizar que todas las ideas son bienvenidas, por locas, extrañas o equivocadas que puedan parecer. El momento para evaluar cuáles son buenas o malas ideas, vendrá después.
 - **Pensar libremente:** la lluvia de ideas busca que emerjan ideas que no nos atreveríamos a plantear en otras condiciones, por lo que es recomendable alentar a los estudiantes a pensar con libertad y plantear todas sus ideas, aunque puedan parecer disparatadas.
 - **Proponer muchas ideas:** ayudará a la generación de propuestas originales y creativas si se enfatiza en la importancia de generar muchas ideas en un corto periodo de tiempo, de modo que los estudiantes tengan la menor oportunidad posible de auto-censurarse.
 - **Combinar ideas:** las nuevas ideas pueden complementar, mejorar o enriquecer ideas propuestas anteriormente (pero nunca enjuiciarlas).



| | |
|--------------------|---|
| Propósito: | Establecer una base para la indagación sobre un nuevo tema u objetivo. |
| Estrategia: | “Pensar, problematizar, explorar” |
| Usos: | Activar conocimientos previos, generar ideas, preparar la indagación en torno a un tema de investigación. |

- Comparta con los estudiantes las metas o propósitos a alcanzar en la actividad.
- Describa la actividad a desarrollar a los estudiantes.
- Solicite a los estudiantes que, de manera individual, elaboren una tabla de tres columnas.
- Indique que el encabezado de la primera debe ser la siguiente pregunta: ¿Qué es lo que piensas que sabes sobre este tema? Pídeles que completen dicha columna con sus ideas acerca de lo planteado.
- A continuación, los estudiantes deberán completar la segunda columna con el encabezado: ¿Qué preguntas o dudas tienes sobre este tema? Solicite que piensen en preguntas que permitan aclarar o profundizar lo que ya saben.
- Pida a los estudiantes terminar la tabla completando la tercera columna, cuyo encabezado es: ¿Qué es lo que este tema te invita a explorar?
- Solicíteles que, en cada grupo, compartan sus respuestas y elaboren una lista que incorpore los pensamientos de todos sus integrantes sobre cada una de las tres preguntas.
- Recopile las ideas o preguntas de cada estudiante, y utilice esta información según el propósito de la actividad.



| | |
|--------------------|---|
| Propósito: | Ampliar el pensamiento de los estudiantes sobre diferentes asuntos, sobre todo si poseen una postura rígida frente al tema. |
| Estrategia: | “Círculo de puntos de vista” |
| Usos: | Abordar un tema con múltiples puntos de vista. |

- Seleccione un tema asociado a los objetivos de aprendizaje que está abordando. Prefiera un tema que admita una diversidad de opiniones y puntos de vista. Además, considere la edad de sus estudiantes para decidir el nivel de complejidad del tema a plantear.
- Presente y explique a los estudiantes el tema a abordar en la actividad.
- Solicite que, reunidos en equipos, lleven a cabo una lluvia de ideas de todos los posibles puntos de vista que pueden adoptar las personas frente a ese tema. Si los estudiantes requieren ayuda para gatillar esas ideas, puede preguntar: ¿Quiénes se ven afectados por el tema? ¿De qué manera? ¿A quiénes les puede importar el tema? ¿Cómo se sentirían? ¿Qué pensarían? ¿Por qué? Recuerde que, en una lluvia de ideas, todas las intervenciones son aceptadas.
- Pídeles que cada miembro del equipo escoja un punto de vista de la lluvia de ideas, y luego se prepare para personificar ese punto de vista como si fuera el propio, tomando como modelo el siguiente guion: a. Yo pienso acerca de... (el tema)... desde el punto de vista de... (el punto de vista que se ha elegido). b. Yo pienso que... (describir el tema desde el punto de vista elegido, asumiendo la representación de él, es decir, sus implicancias, cómo podría verse afectado, etc.). c. Una duda que tengo sobre este punto de vista es... (realizar una pregunta surgida a raíz del tema y la perspectiva escogida).
- Cuando los estudiantes estén preparados, disponga al curso en un círculo para que cada uno actúe el punto de vista que preparó siguiendo el guion. Si algunos representan el mismo punto de vista, motívelos a hacerlo de manera diferente.
- Anote en la pizarra las preguntas que se planteen los estudiantes al representar su punto de vista.
- Invite al curso a reflexionar en torno a esas preguntas y responderlas para que continúen profundizando en el tema.
- Cuando todos hayan expuesto los puntos de vista que les tocó representar, retome la palabra y pregunte: ¿Qué nuevas ideas tienen ahora sobre el tema, que antes no tenían? ¿Qué nuevas preguntas se han generado? Recopile las ideas o preguntas de cada estudiante, y utilice esta información según el propósito de la actividad.



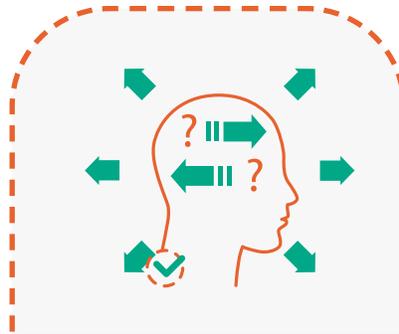
| | |
|--------------------|--|
| Propósito: | Incentivar la reflexión, el pensamiento de orden superior y la indagación. |
| Estrategia: | “Hacer preguntas provocadoras” |
| Usos: | Modelar pensamientos de orden superior y profundizar en él. |

- Plantee la estrategia en torno a un tema o un desafío de aprendizaje.
- Pregunte a los estudiantes: ¿Qué características tiene una buena pregunta? Posibles respuestas: “Que todos la entiendan”, “Que haga pensar”.
- Explique que realizar preguntas es una estrategia que promueve el pensamiento y la indagación.
- Distribuya a los estudiantes en grupos.
- Invítelos a desarrollar una lista de buenas preguntas en torno al tema de la actividad. Establezca la cantidad que le parezca apropiada según el propósito de la actividad. Luego, utilice formatos de preguntas “tipo” para ayudar a los estudiantes a formular sus propias preguntas provocadoras: ¿Por qué...? ¿Cómo...? ¿Cuáles son las razones? ¿Y si...? ¿Cuál es el propósito de...? ¿Qué diferencia habría si...? ¿Cómo sería si...? Supóngase que... ¿...? ¿Qué ocurriría si supiéramos...? ¿Qué cambiaría si...?
- Solicita a cada grupo compartir las preguntas con el resto de la clase. Fomente la escucha activa y el respeto por los turnos de habla.
- Luego pida que reflexionen en torno a la siguiente pregunta: ¿Qué nuevas ideas tienen acerca del tema, que no tenían antes?
- Aproveche las preguntas generadas por los estudiantes para diferentes propósitos, por ejemplo: como guía para hacer una investigación, como punto de partida para una discusión sobre el tema en torno a diferentes posturas, o para desarrollar la curiosidad de los estudiantes.



| | |
|--------------------|--|
| Propósito: | Reflexionar sobre los propios pensamientos acerca de un tema y comprender cómo y por qué éstos han cambiado. |
| Estrategia: | “Antes pensaba... pero ahora pienso...” |
| Usos: | Al finalizar una actividad, para consolidar los nuevos aprendizajes. |

- Explique a los estudiantes el propósito de esta estrategia.
- Solicite la elaboración de un párrafo que comience con la frase: “Antes pensaba que...”. En él, los estudiantes deben plantear sus creencias previas sobre el tema.
- A continuación, pida que escriban un nuevo párrafo. Este debe iniciar con la frase “Pero ahora pienso...”, con la finalidad de explicar qué nuevos conocimientos han adquirido.
- Invite a los estudiantes a compartir y explicar frente al curso cómo ha cambiado su pensamiento. Una vez que los estudiantes hayan aprendido la estrategia, puede repetirla haciendo que compartan sus cambios de pensamiento reunidos en parejas o grupos.



| | |
|--------------------|--|
| Propósito: | Favorecer la profundización y ampliación del aprendizaje individual apoyándose en el aprendizaje de los pares. |
| Estrategia: | “Intercambio de respuestas” |
| Usos: | Reforzar y profundizar el aprendizaje sobre un objetivo de aprendizaje. |

- Elabore muchas tarjetas con preguntas sobre el tema que se encuentre trabajando con sus estudiantes. Evite preguntas que admitan una respuesta única y simple, como “¿Cuánto es 8 multiplicado por 7?”, “¿En qué año el ser humano llegó a la Luna?”. Prefiera preguntas que permitan sumar opiniones y/o información: “¿Cómo debería ser un buen afiche?”, “¿De qué manera debemos alimentarnos para crecer y desarrollarnos mejor?”
- Distribuya una tarjeta para cada estudiante. Asigne uno o dos minutos para que cada estudiante lea su tarjeta y piense una posible respuesta.
- Luego, indique a sus estudiantes que se paseen por el salón, compartiendo sus preguntas y escuchando las respuestas que les dan sus compañeros.
- Luego de 15 a 20 minutos, pídale a algunos estudiantes que lean su pregunta, y que comparen su respuesta inicial con la respuesta que han construido con los aportes de sus compañeros.
- Refuerce la idea de que juntos podemos aprender más y enriquecer lo que sabemos sobre un tema.

En síntesis

En la fase de implementación se pone en marcha el diseño previamente definido. Este es el momento cuando el estudiantado se transforma en protagonista principal, pues debe desarrollar acciones concretas para aprender junto a otros. Pero también el docente juega un papel clave implementando los principios para la aplicación, asignando roles y dando la retroalimentación necesaria para que los alumnos puedan vencer los diferentes obstáculos que se presentan en el proceso.

3.4. Reflexión - evaluación

La evaluación de la propuesta didáctica se realiza a lo largo de todo el proceso, y se centra tanto en los avances individuales como grupales. Mientras la evaluación grupal se vincula con los objetivos de aprendizaje compartidos, la evaluación individual se asocia, además de a los aprendizajes individuales, a las funciones, roles y responsabilidades asumidas por cada estudiante. En coherencia con el enfoque de aprendizaje colaborativo, las actividades propuestas deben ser evaluadas mayoritariamente a nivel grupal (es decir, a lo menos un 50%). En definitiva, en las actividades de aprendizaje colaborativo, la evaluación individual nunca debe ser más importante que la grupal.

Es de suma importancia que el docente explicita los criterios a evaluar. Los estudiantes deben conocer lo que se espera que hagan para poder organizar el trabajo del grupo. Para evitar situaciones de pugna y competitividad entre iguales es fundamental que los criterios de evaluación estén estructurados, de modo que el alumno (a nivel individual) pueda alcanzarlos sin perjudicar a sus compañeros o compañeras de grupo.

El aprendizaje colaborativo permite e invita a que existan un amplio rango de tipos de evaluación, que no necesariamente son exclusivos de este tipo de aprendizaje, tales como:

Evaluación formativa y sumativa

Es la destinada a la mejora sucesiva y la orientada a la descripción de lo adquirido en un momento dado, respectivamente.

Heteroevaluación, evaluación entre iguales y autoevaluación

Se lleva a cabo por un externo (el docente, normalmente), por los pares, o por el mismo estudiante.

Evaluación inicial, continua y final

Se realiza al principio, durante y al finalizar los procesos de aprendizaje, respectivamente.

Si se acepta la necesidad de aplicar diversos tipos de evaluación, se debe considerar también tener instrumentos pertinentes para llevarlas a cabo. Junto a ello, también es relevante facilitar al estudiantado las herramientas de autoevaluación y coevaluación ya que, de este modo, conocerán los criterios que se tomarán en cuenta a la hora de valorar el trabajo. Entre estos instrumentos, y en el ámbito del aprendizaje colaborativo, hay dos de ellos que resultan de especial relevancia: el portafolio o diario de aprendizaje y las rúbricas.



Para profundizar

Para profundizar en el tipo de evaluaciones acorde al aprendizaje colaborativo consulte [Orientaciones para la Formación Docente y el Trabajo de Aula: Aprendizaje Colaborativo \(SUMMA, 2019\)](#), capítulo 4, páginas 90 a la 103.



En síntesis, para implementar experiencias de aprendizaje colaborativo:

Las experiencias de aprendizaje colaborativo deben diseñarse sobre la base de un diagnóstico preciso de los desempeños actuales, relaciones de afinidad (sociogramas), intereses y necesidades de los estudiantes. Este diagnóstico permitirá configurar grupos de trabajo estables (grupos base) y grupos esporádicos de colaboración.

El diseño de las actividades debe considerar las distintas formas de conformación de grupos en función del diagnóstico realizado y de los objetivos buscados.

Al implementar las actividades, el docente debiese mantener a la vista los siguientes principios: comunicar claramente a los estudiantes los objetivos que persigue la actividad; asegurarse de que las instrucciones han sido comprendidas por todos; monitorear y acompañar constantemente, interfiriendo lo menos posible en el flujo de trabajo de los grupos; ayudar a los grupos a resolver posibles conflictos, favoreciendo la expresión de puntos de vista diversos y la definición de normas de interacción cuando sea necesario; y asegurando el logro de las metas de aprendizaje de cada estudiante.

Durante la implementación de las actividades, el docente debe favorecer una asignación, ejercicio y rotación de roles que favorezca la colaboración por sobre la competencia.

Las evaluaciones se aplican tanto de forma grupal como individual, según el criterio del docente. También pueden aplicarse por parte del estudiante (autoevaluación) y/o por sus iguales (evaluación entre iguales). Además, se deben aplicar a lo largo del proceso (evaluación formativa continua) y al final del mismo (evaluación sumativa final).

Esperamos que este material constituya una herramienta valiosa para apoyar a los docentes en el desafío de enfrentar la recuperación y mejoramiento de aprendizajes de los estudiantes.

Este documento es parte de la serie **RECURSOS PEDAGÓGICOS** del **programa PRISA**, cuyo foco es apoyar a los docentes en la implementación de prácticas pedagógicas efectivas en el mejoramiento de aprendizajes:



Le invitamos a explorar estos y otros recursos para la recuperación de aprendizajes en el sitio web del **Programa PRISA**:



PRISA

Programa de Recuperación Integral
y Socioemocional de Aprendizajes

